

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES IV DOMNIGO DE PASCUA



ROSARIO VOCACIONAL

*Por la señal de la Santa Cruz...
Acto penitencial*

Guía: En el Cuarto Domingo de Pascua, desde hace 50 años, se viene rezando en toda la Iglesia por el aumento y santificación de las vocaciones sacerdotales y religiosas. En ese entonces, el Papa Pablo VI, a la vez que dio inicio al Concilio Vaticano II, pidió que se instituya esta jornada de oración, sabiendo el bien que es para cada comunidad el rezar por aquellos que se han consagrado a Dios y pedir que envíe más vocaciones a su Iglesia.

Vamos a meditar este Rosario con el Mensaje que escribiera el Papa Benedicto XVI para la Jornada de este domingo: **Las vocaciones, signo de la esperanza fundada sobre la fe.**

Confiado en la maternal intercesión de María, miremos a nuestro Buen Pastor Resucitado, pidiendo especialmente por nuestro Papa Francisco, nuestro Obispo Agustín, por nuestros sacerdotes y seminaristas.

1º Misterio: La Resurrección del Señor

Palabras del Papa

“La esperanza es espera de algo positivo para el futuro, pero que, al mismo tiempo, sostiene nuestro presente, marcado frecuentemente por insatisfacciones y fracasos. ¿Dónde se funda nuestra esperanza? Una verdad consoladora e iluminante que sobresale a lo largo de toda la historia de la salvación es la fidelidad de Dios a la alianza, a la cual se ha comprometido y que ha renovado cada vez que el hombre la ha quebrantado con la infidelidad y con el pecado, desde el tiempo del diluvio (cf. Gn 8,21-22), al del éxodo y el camino por el desierto (cf. Dt 9,7); fidelidad de Dios que ha venido a sellar la nueva y eterna alianza con el hombre, mediante la sangre de su Hijo, muerto y resucitado para nuestra salvación”

Recemos especialmente por nuestro Papa Francisco y nuestro Obispo Agustín.

Padre Nuestro...

2º Misterio: La Ascensión del Señor

Palabras del Papa

Queridos hermanos y hermanas, ¿en qué consiste la fidelidad de Dios en la que se puede confiar con firme esperanza? En su amor. Él, que es Padre, vuelca en nuestro yo más profundo su amor, mediante el Espíritu Santo (cf. Rm 5,5). Y este amor, que se ha manifestado plenamente en Jesucristo, interpela a nuestra existencia, pide una respuesta sobre aquello que cada uno quiere hacer de su propia vida, sobre cuánto está dispuesto a empeñarse para realizarla plenamente. El amor de Dios sigue, en ocasiones, caminos impensables, pero alcanza siempre a aquellos que se dejan encontrar. La esperanza se alimenta, por tanto, de esta certeza: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1 Jn 4,16). Y este amor exigente, profundo, que va más allá de lo superficial, nos alienta, nos hace esperar en el camino de la vida y en el futuro, nos hace tener confianza en nosotros mismos, en la historia y en los demás.

Recemos por nuestros sacerdotes y seminaristas. Especialmente por Ricardo Rodríguez y Javier Spreafichi, que han recibido la ordenación diaconal y se encaminan a recibir el orden del presbiterado

Padre Nuestro...



3° Misterio: La venida del Espíritu Santo

Palabras del Papa

Como sucedió en el curso de su existencia terrena, también hoy Jesús, el Resucitado, pasa a través de los caminos de nuestra vida, y nos ve inmersos en nuestras actividades, con nuestros deseos y nuestras necesidades. Precisamente en el devenir cotidiano sigue dirigiéndonos su palabra; nos llama a realizar nuestra vida con él, el único capaz de apagar nuestra sed de esperanza. Él, que vive en la comunidad de discípulos que es la Iglesia, también hoy llama a seguirlo. Y esta llamada puede llegar en cualquier momento. También ahora Jesús repite: “Ven y sígueme” (Mc 10,21).

Para responder a esta invitación es necesario dejar de elegir por sí mismo el propio camino. Seguir a Jesús significa sumergir la propia voluntad a su voluntad, darle verdaderamente la precedencia, ponerlo en primer lugar frente a todo lo que forma parte de nuestra vida: la familia, el trabajo, los intereses personales, nosotros mismos. Significa entregar la propia vida a él, vivir con él en profunda intimidad, entrar a través de él en comunión con el Padre y con el Espíritu Santo y, en consecuencia, con los hermanos y hermanas.

Recemos por los religiosos y religiosas, laicos consagrados y todos aquellos llamados a anunciar el Reino de Dios en el mundo.

Padre Nuestro...

4° Misterio: La Asunción de María al Cielo

Palabras del Papa

Las vocaciones sacerdotales y religiosas nacen de la experiencia del encuentro personal con Cristo, del diálogo sincero y confiado con él, para entrar en su voluntad. Es necesario, pues, crecer en la experiencia de fe, entendida como relación profunda con Jesús, como escucha interior de su voz, que resuena dentro de nosotros. Este itinerario, que hace capaz de acoger la llamada de Dios, tiene lugar dentro de las comunidades cristianas que viven un intenso clima de fe, un generoso testimonio de adhesión al Evangelio, una pasión misionera que induce al don total de sí mismo por el Reino de Dios, alimentado por la participación en los sacramentos, en particular la Eucaristía, y por una fervorosa vida de oración.

Recemos en este misterio por nuestras familias, para que el Señor infunda en nuestros corazones el don de la fe.

Padre Nuestro...

5° Misterio: La Coronación de María Santísima

Palabras del Papa

Quisiera dirigirme de modo particular a los jóvenes y repetirles:

“Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.” ¿Qué sería la vida de ustedes sin este amor? Dios cuida del hombre desde la creación hasta el fin de los tiempos, cuando llevará a cabo su proyecto de salvación. ¡En el Señor resucitado tenemos la certeza de nuestra esperanza!

Deseo que los jóvenes, en medio de tantas propuestas superficiales y efímeras, sepan cultivar la atracción hacia los valores, las altas metas, las opciones radicales, para un servicio a los demás siguiendo las huellas de Jesús.

Queridos jóvenes, no tengan miedo de seguirlo y de recorrer con intrepidez los exigentes senderos de la caridad y del compromiso generoso. Así serán felices de servir, serán testigos de aquel gozo que el mundo no puede dar, serán llamas vivas de un amor infinito y eterno, aprenderán a «dar razón de vuestra esperanza» (1 P 3,15).



Recemos por los jóvenes, para que no tenga miedo de preguntarse qué pide el Señor a cada uno y seguirlo prontamente.

Padre Nuestro...

Al finalizar el quinto misterio, rezar el Credo y por las intenciones del Papa.

OTRAS ORACIONES

Se pueden agregar en el Rosario, la Hora Santa o la Misa.

Preces vocacionales

Respondemos: **Jesús, Pan de Vida, escúchanos.**

- Tú, que por la Encarnación quisiste abrir el horizonte de la vida familiar a la plenitud de tu amor, acepta el amor de las familias como terreno fecundo en el que broten las vocaciones a los diversos estados de la vida cristiana.
- Guarda Señor en este nuevo día a los sacerdotes y ministros de tu Iglesia, y haz que su fidelidad y ejemplo sirvan de testimonio y llamada para muchos jóvenes.
- Pastor bueno, que congregas a tu grey en medio del mundo, conduce a la madurez de la fe, la esperanza y el amor a nuestras comunidades parroquiales, y suscita en ellas generosas vocaciones para hacer visible tu solícita guía de la Iglesia.
- Anima en el corazón de los jóvenes el deseo de ofrecer las primicias de su vida siguiendo tu llamada.

Oración de Pablo VI por las vocaciones:

¡Oh Jesús!, divino pastor de las almas,
que llamaste a los apóstoles
para hacerlos pescadores de hombres:
atrae hacia ti las almas ardientes y generosas de los jóvenes
para hacerlos tus seguidores y ministros.
Hazlos partícipes de tu sed de redención universal,
por la cual renuevas tu sacrificio sobre tus altares.
Descúbrelas el horizonte del mundo entero
donde la silenciosa súplica de tantos hermanos
pide la luz de la verdad y el calor del amor,
para que respondiendo a tu llamado
prolonguen aquí en la tierra tu misión,
edifiquen tu Cuerpo Místico, la Iglesia,
y sean sal de la tierra y luz del mundo.
Extiende, Señor, tu llamado a muchas almas generosas
e infúndeles el ansia de la perfección evangélica
y de la entrega al servicio de la Iglesia
y de los hermanos necesitados de asistencia y caridad.
Amén.



Oración de Benedicto XVI por las vocaciones

Padre, haz que surjan entre los cristianos numerosas y santas vocaciones al sacerdocio, que mantengan viva la fe y conserven la grata memoria de tu Hijo Jesús Mediante la predicación de su palabra y la administración de los sacramentos con los que renuevas continuamente a tus fieles.

Danos santos ministros del altar, que sean solícitos y fervorosos custodios de la Eucaristía, sacramento del don supremo de Cristo para la redención del mundo. Llama a ministros de tu misericordia que, mediante el sacramento de la reconciliación, derramen el gozo de tu perdón.

Padre, haz que la Iglesia acoja con alegría las numerosas inspiraciones del Espíritu de tu hijo y, dócil a sus enseñanzas, fomente vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. Fortalece a los obispos, sacerdotes, diáconos, a los consagrados y a todos los bautizados en Cristo para que cumplan fielmente su misión al servicio del evangelio.

Amén.

Oración de Juan Pablo II por las vocaciones

Señor Jesús, como un día llamaste a los primeros discípulos para convertirlos en pescadores de hombres, sigue haciendo resonar también hoy tu dulce invitación: "Ven y sígueme".

Concede a los jóvenes la gracia de responder resueltamente a tu voz.

Apoya en sus trabajos apostólicos a nuestros obispos, sacerdotes y personas consagradas.

Concede perseverancia a nuestros seminaristas y a todos los que realizan un ideal de vida totalmente consagrado a tu servicio.

Despierta en nuestras comunidades el compromiso misionero. Envía, Señor, operarios a tu mies y no permitas que la humanidad se pierda por falta de pastores, de misioneros, de personas entregadas a la causa del Evangelio.

María, Madre de la Iglesia, modelo de toda llamada, ayúdanos a responder "sí" al Señor que nos llama a colaborar en el designio divino de salvación.

Amén.